



UN PROYECTO ANTI BÍBLICO QUE DEBEMOS EVITAR



Un repaso del proyecto “Unidad de las iglesias de Cristo” que hermanos bien intencionados proponían crear por y a favor de iglesias de Cristo en Ciudad Juárez, Chihuahua

Por

Lorenzo Luévano Salas

www.volviendoalabiblia.com.mx

Enero, 2011

UN PROYECTO ANTI BÍBLICO QUE DEBEMOS EVITAR

Por

Lorenzo Luévano Salas

INTRODUCCIÓN

Algunos buenos hermanos que, por causa de su preocupación con referencia a la necesidad que tienen cientos de almas de escuchar el evangelio, así como de dar a conocer a la “iglesia de Cristo” en la ciudad, han estado promoviendo un “proyecto de trabajo para las iglesias”, patrocinado por una “entidad” compuesta de “ancianos, diáconos, líderes y hermanos activos” de las varias congregaciones en la ciudad. Este “proyecto” consiste en la centralización de obra y recursos de las iglesias, en pro de apoyar ciertas obras evangelísticas, benévolas y sociales. ¿Es bíblico dicho proyecto?

UNA “ENTIDAD” NO BÍBLICA.

Los hermanos que están promoviendo el “proyecto” antes mencionado, han formado una “entidad” a la que llaman “unidad”. Pero, independientemente de cómo la llamen, no deja de ser una “entidad”, que, sin ser una iglesia, está compuesta de “ancianos, diáconos, ministros, líderes y hermanos” de varias congregaciones. Luego, es “un cuerpo sin nombre”, que funciona *por y para* las iglesias. Es una “sociedad misionera”, pues, como lo exponen sus promotores, tal “entidad” tiene una “misión” que cumplir (Evangelismo, edificación y benevolencia). Este “cuerpo, sociedad, comité, o lo que sea”, es una “entidad” que no tiene razón bíblica para existir¹. *¿Dónde leemos en la Biblia, de “sociedades, cuerpos, comités o entidades” compuestas de “ancianos, diáconos, ministros,*

¹ Esta sociedad, como toda sociedad o institución humana, tiene derecho de existir *per se*. Sin embargo, cuando se pretende que las iglesias den vida y poder a dicha institución, a través del sostenimiento económico, entonces no tiene derecho a existir; pues las iglesias no tienen autorización divina para crear, dar vida y sostener a una institución humana.

líderes y hermanos" de "varias iglesias", para que, por medio de fondos recibidos de las mismas iglesias, como de individuos, apoye a las iglesias y haga obra de evangelismo, edificación y benevolencia? No hay autoridad bíblica para que exista tal "entidad", ni tampoco para que las iglesias apoyen económicamente semejante proyecto. Tampoco hay autoridad bíblica para que las iglesias reciban apoyo de una "entidad" semejante. Luego, el proyecto que hermanos sinceros están promoviendo, definitivamente no es bíblico.

UNA "OBRA" NO BÍBLICA

Nuestros hermanos preocupados por la obra de Dios, no están haciendo otra cosa, sino imitar las funciones y propósitos de la Sociedad Misionera de la Iglesia Cristiana, como de las Iglesias Patrocinadoras de muchas iglesias liberales, y también la centralización de iglesias sectarias. Todos estos sistemas no bíblicos aquí mencionados, tienen un factor común: La centralización. Son todas, o muchas, o varias iglesias centralizando fondos, los cuales son administrados por una "entidad" o "sociedad" no bíblica, y así ésta, apoye y/o haga la obra de las iglesias contribuyentes. Las iglesias contribuyentes entregan no solamente dinero y obra, *sino también poder y autoridad* a tal "entidad" y a sus "funcionarios". En la iglesia universal, Cristo es la única Cabeza. Los usurpadores darán cuenta a él. Los ancianos bíblicos velan por las almas de los miembros de la congregación en que el Espíritu Santo les ha puesto por obispos (Hechos 20:28; Hebreos 13:17; 1 Pedro 5:1-3). Los ancianos bíblicos no velan por una "entidad" creada y sostenida por los miembros de un grupo de iglesias. ¿Qué hacen ahí los "diáconos"? ¿Acaso enseña la Biblia que su obra va más allá de la iglesia local? ¿Y qué decir de los evangelistas? ¿Acaso tienen los tales como obra, el actuar en una "entidad" o "sociedad" no bíblica, y sostenida por iglesias?

La centralización ilustra perfectamente el concepto del institucionalismo en la iglesia del Señor, porque demuestra cómo

muchas iglesias quieren funcionar como una sola. Pero las iglesias del Nuevo Testamento nunca hicieron cosa semejante. Siempre la acción de las iglesias del Nuevo Testamento era independiente. La centralización de dinero y obra es también la centralización de autoridad y poder. Esto no puede refutarse. *Dinero es poder.* El dinero de iglesias entregado en manos de una “entidad o sociedad misionera” otorga poder a sus “funcionarios”, para hacer lo que no pueden hacer como ancianos bíblicos; es decir, la centralización de dinero y obra en sus manos les da autoridad sobre las iglesias. ¿Es bíblica la obra y posición que iglesias estarán dando a tal “entidad” o “sociedad misionera”? Este arreglo *acaba con la independencia y autonomía* de cada iglesia que participe en ello. El hecho de que todo se hace voluntariamente no lo justifica.

UNA “ACCIÓN” NO BÍBLICA

Históricamente hablando, el primer paso en las grandes apostasías ha sido el de organizar a todas las iglesias en “un cuerpo funcional”. Siempre, sin faltar, en estos casos se ha inventado una forma de gobierno desconocida en el Nuevo Testamento. En La jerarquía romana, las varias formas de gobierno central de las sectas protestantes, o la iglesia patrocinadora y las instituciones de las iglesias de Cristo de la actualidad son formas de gobierno desconocidas en la Biblia. Son cambios serios, cambios que no son inocentes como muchos suponen. En el contexto que nos ocupa, vemos el mismo problema, el mismo pecado. Tenemos a “un cuerpo funcional”, a una “entidad sin nombre” que hará o apoyará la obra de las congregaciones involucradas en ello. Esta es una acción no bíblica. En los primeros siglos cuando todas las congregaciones comenzaron a centralizar el poder en los obispos metropolitanos y después en el obispo de Roma, todas las congregaciones ligadas en este arreglo fueron llevadas a la apostasía. *Esto nos hace ver lo serio de la centralización.* A fines del siglo pasado y a principios de éste todas las congregaciones que cooperaron con la Sociedad Misionera (que al principio fue un plan sencillo y básico de centralización) fueron llevadas a la apostasía. A

consecuencia de esta y otras innovaciones estas congregaciones que eran iglesias de Cristo formaron una denominación llamada "La Iglesia Cristiana" (o "Los Discípulos de Cristo"). *Esto nos hace ver el peligro de la centralización.* En el siglo presente, muchas iglesias de Cristo están cayendo en el mismo error (la centralización). La única diferencia es que, en lugar de establecer un cuartel general, o una sola sociedad misionera, han establecido varios centros de "cooperación" y les dan nombres más aceptables a los miembros (evitando la expresión "sociedad misionera"), nombres nuevos que suenan inocentes a sus oídos, como "iglesia patrocinadora", "hogar" para niños, "hogar" para ancianos, etc. En nuestro contexto, hermanos preocupados por la obra de Dios, han creado una "entidad" o "sociedad misionera" para obrar por o con iglesias de Cristo. No obstante, es el mismo institucionalismo, la misma centralización, y el mismo error cometido por la iglesia en los primeros siglos y en el siglo pasado. Todos estos arreglos destruyen la independencia de las iglesias locales que participan en ello, y les llevan a la ruina espiritual.

REPASO DE LA CARTA A "LA IGLESIA DE CRISTO"

Los hermanos preocupados por la unidad de las iglesias, redactaron una circular que, en su momento, tuvo como destinatarios a la iglesia de Cristo. La carta dice:

A: Iglesia de Cristo (I.D.C.)

Es interesante que, aunque las intenciones de este proyecto sean buenas, en los primeros pasos se actúa, no solamente contra la verdad, sino aún contra la misma realidad. ¿Incluyeron en su carta a todos los hombres que han sido comprados con la sangre de Cristo? De hecho, ¿se entregó tal documento a todos los hombres que han nacido de nuevo, por el evangelio? Si la "entidad" dejó fuera a muchos creyentes, que de hecho, así fue, ¿cómo es que pueden dirigir un documento a quienes han sido salvados por Cristo, y en el acto dejar fuera a cientos, o miles, o millones de santos? Si la carta fuese enviada a algunos cristianos en ciudad

Juárez, el caso sería distinto, pero, ¿qué dice el documento? El destinatario es, “Iglesia de Cristo”.

El remitente no es menos acertado, pues a la letra dice: “*De: Unidad de las iglesias de Cristo (UIDC)*”. ¿Qué es esto? ¿Tenemos a una “entidad” enviando una carta a “Iglesia de Cristo”? Tal es el caso, pero, ¿cómo es que una “sociedad” semejante escribe a “Iglesia de Cristo”, si ellos mismos, como se supone, son miembros del cuerpo de Cristo? Este remitente, tal cual, nos hace preguntar, ¿quién es? ¿Qué es? ¿Es una iglesia? Sabemos que no es un individuo, luego, es una “sociedad” de individuos que, según el remitente, se denomina, “Unidad de las Iglesias de Cristo”. Por contener palabras bíblicas, no hace bíblica a tal “entidad”. Es una “Sociedad religiosa” que no tiene autoridad bíblica para existir, ni mucho menos para intentar obrar, ni por, o a favor de la “Iglesia de Cristo”.

Luego dice, “*somos un grupo de hermanos de diferentes congregaciones de la Iglesia de Cristo*”. Esta frase nos hace ver el concepto equivocado que existe con respecto a lo que la Biblia dice sobre la iglesia. De hecho, hay un concepto institucional, y de hecho, un concepto sectario sobre lo que es y compone la iglesia de Cristo. La frase “congregaciones de la Iglesia de Cristo”, implica una secta, una Iglesia madre a la que pertenecen otras. Se cree que la iglesia de Cristo es una “federación de congregaciones”, tal como lo son las diferentes iglesias que componen una denominación.

También leemos que, los que componen esta “sociedad”, han “*formado diferentes grupos de trabajo... cada grupo tiene un plan definido de objetivos que alcanzar, según le corresponda*”. Esto hace evidente el error de muchos hermanos que, sin fundamento en la razón, alegan que esta “entidad”, es solamente un “método” de trabajo. Pero, como se puede leer en las palabras mismas, esta “entidad”, como cualquier otro organismo de la misma naturaleza, requiere de equipos de trabajo que tienen su propio plan de trabajo, lo cual,

desde luego, hace notar que la “entidad” misma, no es un “método”. Se engañan quienes lo definen como tal.

Con respecto a los recursos de la entidad, leemos que tienen el “deseo de conseguir el apoyo necesario, para poder llevar a cabo estos ministerios”, los cuales, están enfocados en “lo espiritual, lo material y lo social”. Es evidente que esta “entidad” pretende ser sostenida por “iglesias de Cristo”. ¿Con qué autoridad podrían las iglesias sostener una “entidad” semejante? Jamás encontraremos libro, capítulo y versículo que autorice a una iglesia participar en el sostenimiento de una “entidad” o “sociedad” como la que hermanos sinceros idearon. Los hermanos bien intencionados que concibieron esta “entidad”, no se molestaron en buscar en la Biblia autoridad divina para llevar a cabo tal recaudación de fondos.

TRABAJO Y PROPÓSITO

Misión, visión y ética.

Se dice que la misión de esa “entidad”, es la de lograr que *“el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea pregonado a toda criatura”*. No obstante, debemos recordar que tal misión es propia de cada iglesia, y no de una “entidad” o “comité” humano. Cuando leemos la Biblia con respecto a este asunto, vemos que **las iglesias locales eran las únicas organizaciones para que el evangelio se predicase**. La iglesia en Tesalónica era ejemplo a otras iglesias en cuanto a dicha obra (1 Tesalonicenses 1:3-8). La iglesia en Filipos no se quedó atrás en esta obra, y aún sostuvo económicamente a Pablo para llevar el evangelio aún más lejos (Filipenses 1:3-5; 2:25-30; 4:14-20; 2 Corintios 11:8, 9). Si nuestros hermanos bien intencionados hubiesen puesto a esta entidad a cumplir con su “misión”, la misma hubiese quitado la misión que tienen las iglesias participantes. Lo bíblico, es que cada congregación se organice y cumpla con la misión que tiene, de predicar el evangelio a los perdidos, en lugar de “sostener y pasar dicha misión a una sociedad misionera”. ¿Qué decir de la “visión”? Que al estar inseparablemente relacionada con la misión, carece también de autoridad bíblica, siendo las iglesias las que deberían de

tenerla, y desde luego, llevarla a la realidad. ¿Y la ética? Esta debe ser una realidad en cada creyente, independientemente si es impulsada o no por una sociedad o entidad religiosa humana.

Lo interesante del caso, es que estas tres ideas, es decir, “misión, visión y ética”, en realidad expone las carencias que diversas iglesias de Cristo tienen. Al no cumplir con su misión, carecen de visión, y desde luego, de ética. ¿Qué ha motivado a hermanos sinceros, a tener que hacer funcionar a las iglesias, por medio de un “comité” o “sociedad” para llevar a cabo obras que las iglesias deberían estar haciendo? Precisamente la ausencia del deber, de la responsabilidad de ellas. Estas ideas y obras no bíblicas que muchos hermanos están llevando a cabo, que al final del día los lleva hacia senderos que Dios nunca planeó, son el resultado desesperado por activar a las iglesias. Desde luego, no se justifica a hermanos bien intencionados por intentar dar vida a las iglesias con tales proyectos, o sociedades. Pero sí es importante que cada iglesia tome conciencia del problema que representa su lamentable situación espiritual.

ELEMENTOS PARA UNA “SOCIEDAD MISIONERA Y DE BENEVOLENCIA” NO BÍBLICA

En los diversos diálogos que participé con quienes promovían la existencia de esta “entidad”; les hice notar en varias ocasiones, que este arreglo que estaban haciendo predicadores y miembros de varias congregaciones del área, representaba la formación de una “Sociedad misionera y de benevolencia no bíblica”. Les hice notar que tal plan representaba una ofensa a la voluntad de Dios, y representaba un acto de apostasía. Desde luego, y aunque fueron dichas estas palabras con mucho respeto y amor, no dejaron de ser duras y fuertes (cfr. 2 Corintios 10:10). Y como comprendo esta realidad psicológica en todo oyente o lector, he aquí la razón de ello. Estaré yendo al fondo de esta sociedad. Viajaremos hasta sus entrañas para ver el producto final, y notaremos que, como dije, se trata de una “sociedad misionera y de benevolencia no bíblica”.

a. Evangelismo.

Cuando los hermanos hablan del evangelismo, dicen, “Unidad de evangelismo”. Esta expresión es un eufemismo², para evitar la palabra “organización”. Tan cierto es que se trata de una “organización”, que a la letra dicen, “Son los encargados de las actividades evangelísticas”; ¿y no es esto, organización? Lo mismo se dice de las finanzas y resto de obras que esta “entidad” llevará a cabo. Luego, esta “entidad” no es otra cosa que una “organización”, como lo era la “Sociedad Misionera” que produjo una gran apostasía en la hermandad. La sociedad es compuesta por una variedad de personas grande o pequeña con un fin, con una misión; luego, es una “sociedad misionera” que pretende activar a las iglesias, recibiendo fondos de ellas y haciendo obras a su favor. ¡Es irrefutable el paralelismo existente entre la antigua “sociedad misionera” y los “comités”, “entidades” u “organizaciones” que muchos hermanos están haciendo para obrar por las iglesias.

b. Finanzas.

Como toda “sociedad” u “organización”, esta “entidad” que hermanos sinceros idearon, también requiere de un grupo de hombres *“encargados de administrar y reunir los fondos monetarios, necesarios para el soporte económico de todas las actividades dentro y fuera de la unidad a realizarse por las unidades de trabajo”*. El que iglesias estén dando vida con las ofrendas a sociedades, comités o “entidades” como esta, definitivamente representa una violación a la Palabra de Dios. ¿Tienen autoridad un grupo de hombres para administrar y reunir fondos de varias iglesias, para hacer obras que las iglesias deben hacer? Nuestros hermanos nuevamente no se preocuparon por buscar autoridad bíblica para la función que llevan a cabo en esta entidad. Desde luego, no es bíblica. Sí, es verdad

² El eufemismo es la manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante. De ahí que muchos hermanos inventan frases o usan palabras con un valor alterado y aparentemente bueno, para evitar la censura o el reconocimiento de una idea o hecho errado. Al usar los términos adecuados que representan la realidad de lo que se quiere decir, entonces el error bíblica saltará a la vista.

que, según la Biblia, un grupo de hombres llevó la ayuda a hermanos necesitados. No obstante, tales hermanos no se organizaron por cuenta propia para llevar los donativos que iglesias habían determinado enviar a los hermanos necesitados. Por el contrario, cada iglesia seleccionó y aprobó a su propio mensajero o mensajeros a quienes les confiaron la colecta para que la entregaran a los santos necesitados (1 Corintios 16:1-4; 2 Corintios 8:18-23; Hechos 11:30). Luego, la función de estos hermanos en la “entidad” bajo consideración, no es bíblica.

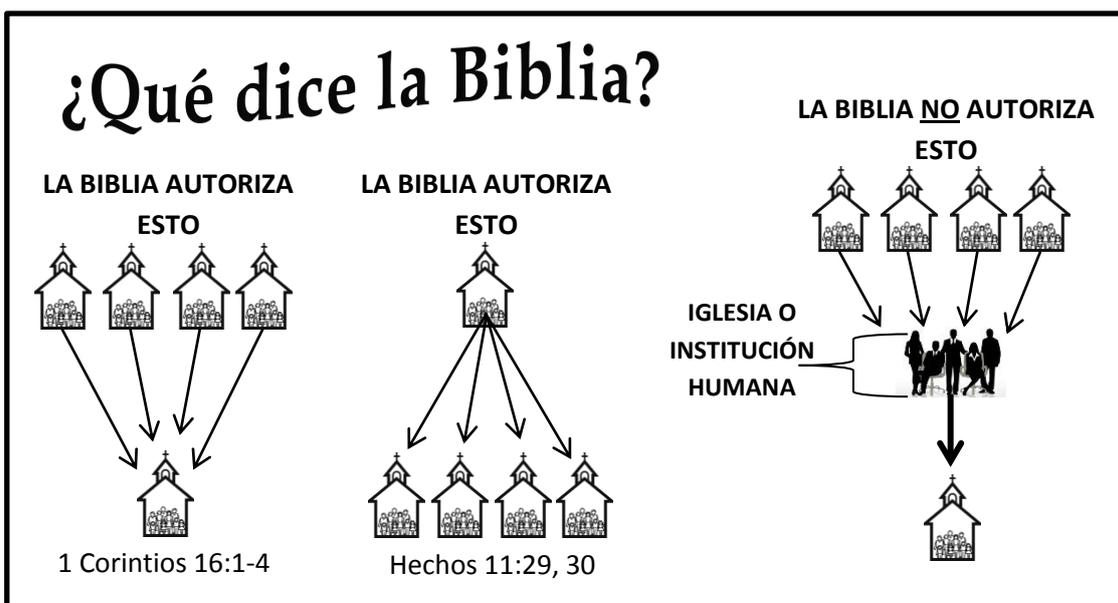
c. Hospitales, asilos, prisiones y demás.

No se niega que hermanos, de manera individual, hagan buenas obras, como visitar enfermos, ayudar a los huérfanos, ayudar y predicar a los presos, etc. (cfr. Mateo 25:35, 36; Santiago 1:27). Pero, una cosa es que hermanos lo hagan, y otra cosa es que un grupo de hermanos lleve cabo tales obras en nombre y por una institución humana, como lo es la “entidad” llamada “unidad”. Es triste ver que muchos hermanos no hacen obra individual, y se presten para hacer la obra que una institución humana quiere hacer, con recursos que vienen de las iglesias. Este error es complejo, pues se cree que, al actuar la sociedad en cuestión, por medio de individuos, el caso queda resuelto. Sin embargo, no pueden negar que la sociedad es soportada económicamente por iglesias. Luego, tenemos a iglesias enviando de sus ofrendas a una institución humana para que haga obra en “hospitales, asilos, prisiones y demás”. Tal cosa representa malversación de fondos por parte de las iglesias que envían ofrendas a una institución humana para tales obras. ¿No deberían las iglesias, a través de sus miembros, o evangelistas, hacer dicha obra? ¡Deberían! Pero les parece más cómodo pagar a una institución religiosa humana para que lo haga.

d. Trabajo social.

El trabajo social es una actividad, según consta en los documentos de la sociedad, dirigida a “las actividades económicas a servicios materiales a las diferentes congregaciones, además de

servicios sociales y económicos a la comunidad, para que por este medio se dé a conocer la Iglesia de Cristo". En esta sección hay tres errores. En primer lugar, vemos que esta institución humana, pretende usar los fondos recaudados de varias iglesias, para ayudar a las necesidades que las iglesias mismas tengan, y enfocado a lo material (Como la construcción de lugares de reunión, etc.). Tal actividad no es bíblica. No hay en la Biblia ningún ejemplo en donde las iglesias centralizaran de sus colectas en una sociedad o institución humana, para ayudarse ellas mismas, o a otras congregaciones. En la Biblia leemos de varias iglesias ayudando a una iglesia en necesidad (1 Corintios 16:1-4); como a una iglesia ayudando a otras en necesidad (Hechos 11:29, 30). Pero no leemos de varias iglesias centralizando fondos en una sociedad o institución para ayudarse a sí mismas, o a otras. He aquí la diferencia:



El segundo error, tiene que ver con iglesias mandando de sus ofrendas para ayudar a los que no son cristianos, es decir, "a la comunidad". La Biblia dice que la colecta es "para los santos" (1 Corintios 16:1). ¿Dónde la Biblia autoriza ayudar a los que no son santos? Gálatas 6:10 y Santiago 5:27 hablan de obras que el cristiano como individuo puede hacer, pero no algo que las iglesias hacen con sus colectas. Todos los casos de benevolencia por parte de las iglesias fueron para los santos. En tercer lugar, dicen los hermanos

que así se “dará a conocer la Iglesia de Cristo”. Nuestros hermanos pretenden ayudar a la comunidad y así el mundo conozca a la iglesia. Tal cosa es un concepto sectario sobre la obra de la iglesia, y aún sobre la iglesia misma. La iglesia no está llamada a darse a conocer a sí misma, sino a dar a conocer el evangelio (Mateo 13:3-9; Mateo 20:1-6; 1 Timoteo 3:14, 15). Además, la benevolencia nunca se usó para predicar el evangelio. Dar alimento y ropa a la comunidad nunca fue usado por la iglesia para que la gente estuviese abierta al evangelio (Romanos 16:26; 10:14). El riesgo grave que existe al predicar un “evangelio social”, es que la gente esté en las iglesias por el alimento y la ropa, y no por amor a Cristo, ni por la fe y el arrepentimiento de sus pecados (cfr. Juan 6:26). El reino de Dios se da a conocer por el evangelio, y no por obras sociales.

e. Comunicación.

Ese grupo de trabajo hace bien evidente la centralización que nuestros hermanos promueven. Las llamadas “unidades”, no son otra cosa sino las “coyunturas” de un cuerpo. No obstante, este cuerpo no es la iglesia, sino la “entidad” que nuestros hermanos llaman “Unidad”. Este cuerpo, como toda institución, tiene su departamento para la comunicación entre los otros departamentos que la componen, como con los asociados a ella, es decir, las iglesias. Tenemos aquí a las iglesias, dando poder económico, y recibiendo instrucciones y apoyos de la institución. Hay que estar muy ciegos para no ver la violación que se hace contra las iglesias. Se viola su autonomía, su obra, y hasta su dignidad. ¿Por qué han de estar dando poder económico a una sociedad humana, para luego esperar recibir apoyo e instrucciones de tal sociedad?³ ¡No hay dignidad en

³ En una reunión a la que asistí, se habló incluso de iglesias que debían dinero a la sociedad. ¿Qué le parece? Uno de los primeros proyectos era la de producir material de estudio para clases bíblicas, indicando que todas las iglesias participantes se sujetaran a dicho material, y que lo usaran todas a la vez. No es malo que las iglesias compren material para clases bíblicas, pero una cosa es comprar o pagar por dicho material, y otra cosa es participar con una sociedad de publicación. Uno es negocio, y esto último es comunión. ¿Acaso tiene comunión la iglesia con las empresas donde compran borradores, lápices y pizarrones? La iglesia local es la única sociedad autorizada por Dios, para que los creyentes, funcionando como uno, tengan los recursos necesarios para predicar, edificar, hacer benevolencia a los santos, y adquirir las herramientas necesarias para dichas obras.

esto! Lo digno, lo bíblico, lo que Dios diseñó, es que cada iglesia haga su obra según sus posibilidades. Cuando una iglesia cumple con su deber en razón de su habilidad o capacidad, está haciendo la obra de Dios, por pequeña o grande que sea. La viuda pobre dio más que todos, no en cantidad, sino en capacidad. La capacidad es la que mide el grado de responsabilidad que una iglesia tiene. Nuestros hermanos no quieren dejar que las iglesias hagan su obra según su capacidad. En lugar de esto, han concebido una institución humana, para que las iglesias le den poder y vida económica, y así ellas esperen recibir apoyo de la sociedad, logrando hacer más de lo que pueden. Esta no es la voluntad de Dios.

f. Unidad de proyectos especiales.

Como la imaginación o la creatividad no tienen límites, y más cuando se ha estado ejercitando con la creación y desarrollo de la sociedad que estamos analizando, la mente no se detiene para la creación de una infinidad de proyectos y actividades que se puedan hacer. El sectarismo es un buen ejemplo de esto. La centralización que ellos practican, ha creado una gran variedad de instituciones que les han dado a conocer en el mundo, tales como “hospitales”, “universidades”, “editoriales” y “Centros de asistencia social y para desastres”. ¿Nunca ha oído usted de la Universidad Brigham Young? O ¿De los hospitales metodistas que hay en los Estados Unidos? ¿De la “Casa Bautista de publicaciones”? Si nuestros hermanos han elaborado todos estos departamentos, ¿qué otra cosa podemos esperar? ¿Escuelas? ¿Universidades? ¿Hospitales? ¿Editoriales? Ya algunos en otros países han avanzado en esto, como las “universidades y escuelas para predicadores” sostenidas por iglesias de Cristo en Estados Unidos, México y Honduras. Empresas de radiodifusión, televisión y editoriales, como la “Editorial La Paz” en Puerto Rico, y la “Spanish Literature Ministry” en Texas. Estas dos empresas de publicación se dedican específicamente a producir literatura; pero, la entidad que hermanos bien intencionados quieren crear, es mucho más ambiciosa, pues no solamente existe el proyecto de producir literatura, sino también una gran variedad de

actividades, indicadas en las diferentes “unidades” o grupos de trabajo. Es tan insaciable, que han dejado este apartado para “proyectos especiales” no especificados. Nuestros hermanos bien intencionados quieren ir más lejos que lo que han hecho muchos hermanos liberales, tanto, que dicen, “Existirán más UNIDADES como sean necesarias”, llevando a cabo “planes mensuales, trimestrales, semestrales, anuales, etc.” Esto muestra que el grado de liberalismo en el que se caerá, es todavía mayor que el de muchos hermanos que, con su liberalismo, prácticamente se han alejado de la voluntad de Dios. Si con un poco de levadura se leuda toda la masa, ¿qué será con tanta?

¿BENDICE DIOS LAS OBRAS QUE NO SON SU VOLUNTAD?

La pregunta que estoy haciendo aquí, contiene una verdad implícita y conocida por todos. Sin embargo, muchos hermanos que se han quedado sin celo por la verdad, están quedando ciegos a fundamentos tan básicos como éste. Al rey Saúl le costó muy caro suponer que Dios sería glorificado por una obra que no era su voluntad. Leamos con atención el relato bíblico:

“...Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos? Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos. Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di. Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? Y Jehová te envió en misión y dijo: Vé, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey...” (1 Samuel 15:14-23)

¿Leyó con atención? Usted no puede negar que las “intenciones” de Saúl y el pueblo eran “buenas”. De hecho, él y el pueblo querían glorificar a Dios con tales sacrificios. Estaban plenamente convencidos que lo que estaban haciendo era

“correcto”. Sin embargo, ¿se agradó el Señor por ello? ¿Les bendijo por tan noble acto de querer adorarlo? En lugar de bendición, vino maldición. Todo cristiano, o toda iglesia, bien pueden tener muy buenas intenciones, y de hecho, querer servir o glorificar a Dios con lo que hacen. Pueden estar, incluso, convencidos que es correcto lo que hacen para Dios. Pueden estar esperando que Dios bendiga, prospere o mantenga determinada obra para su honra y su gloria. No obstante, nada de esto será posible, si dicha obra no es la voluntad de Dios. De Saúl, Dios dijo, que no había “oído” la voz del Señor. Que había hecho “lo malo” ante sus ojos. Saúl fue “desobediente”. No puso “atención” a la voluntad de Dios. Fue “rebelde” y “obstinado”. ¿El fin de todo? ¡No fue bendición! ¡Fue desechado por Dios! Lo que aprendemos de esta historia, es exactamente lo que dijo el profeta Samuel, “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová?” ¡El obedecer y prestar atención a su voluntad es lo que Dios quiere!

Nuestros hermanos bien intencionados deben recordar esta lección tan importante. El proyecto que hemos estado analizando a la luz de las Santas Escrituras, no es la voluntad de Dios. Sobre este proyecto que han ideado, bien pueden decir, “lo ponemos en las manos de Dios...”, pero, ¿qué esperan que Dios haga con él? Si tal obra no representa su voluntad, ¿esperan que de pronto Dios lo acepte, por el hecho de ser puesto en sus manos? ¿Aceptó los sacrificios ofrecidos a él por parte de Saúl y el pueblo?

Dicen que ponen dicha obra “...bajo su dirección...”, pero, ¿cómo pretenden que Dios dirija una obra que no representa su voluntad? ¿De pronto Dios aceptará dirigir algo que de hecho, es contrario a lo que él ha determinado? ¡Imposible! En este respecto los hombres han actuado bajo su propia dirección; y como sucedió con Saúl y el pueblo, ¡tal acción era contraria a lo que Dios había determinado! Luego, Dios jamás dirigirá una obra contraria a su Palabra.

“...y pedimos su bendición para cada uno de los hermanos que unidos sus esfuerzos, intentarán el crecimiento de la iglesia en todos los aspectos para la honra y la gloria de nuestro Dios y salvador Jesucristo”. ¿Bendecirá Dios una obra, y a quienes la ejecutan, si esta no representa su voluntad? Hemos aprendido que en tales cosas no se puede esperar bendición. También hemos visto que en tales cosas el Señor no es glorificado, no es honrado de ninguna manera. Tal honra es vana, precisamente por carecer de la voluntad de Dios. No se puede esperar bendición, ni tampoco se puede glorificar y honrar a Dios, si se obra sin su autoridad. Desde luego, las intenciones son buenas, como lo eran las de Saúl y el pueblo, pero no representan lo que Dios quiere. Nuestras intenciones deben ir en la misma dirección que la voluntad de Dios. Toda intención, por buena que sea, si no está dirigida a obedecer la voluntad de Dios, sencillamente no es lo adecuado, no debe seguirse y debe ser abandonada. ¿Qué harán nuestros hermanos?

¿CUÁLES SON LAS BASES DE LA UNIDAD?

El sustantivo plural “bases”, hace referencia al conjunto de fundamentos o apoyo principal de algo. Representan los cimientos en que algo se construye para que se mantenga. Es así que, nuestros hermanos bien intencionados, elaboraron un conjunto de bases o fundamentos para el mantenimiento y vida de la “entidad” que idearon. No obstante, debe quedar claro que la intención de nuestros hermanos es la “unidad de las iglesias de Cristo” en la región. Luego, tales bases, no solamente dan vida a la institución que pretenden hacer funcionar, sino también a la “unidad” que desean lograr para las iglesias. Así pues, es necesario hacer algunas consideraciones sobre el objetivo de fondo de tales bases o fundamentos.

1. Las iglesias no están unidas.

Nuestros hermanos están afirmando que las iglesias no están unidas. Sin embargo, ¿es verdad que las iglesias están divididas, por no obrar a través de una sociedad o institución humana como la

que hermanos bien intencionados quieren erigir? Cuando leemos el Nuevo Testamento, leemos de muchas iglesias, pero, ¿acaso estaban divididas por no estar obrando a través de una institución humana que hiciese la obra que ellas debían hacer? Desde luego que no. De hecho, la unidad entre las iglesias era una realidad, ¡sin existir instituciones humanas que hiciesen la obra que ellas debían hacer! Hasta antes del año 1840, las iglesias de Cristo estaban unidas y no había institución alguna para lograr o mantener la unidad entre ellas. De hecho, fue en 1840 que la unidad sufrió por la creación de la Sociedad Misionera. Las iglesias se dividieron, y las que “quedaron unidas por dicha sociedad”, formaron la denominación Iglesia Cristiana. Las iglesias que no apoyaron tal sectarismo, estuvieron en paz y unidas por cerca de 100 años. Pero, en 1940, otra vez la unidad y la paz de las iglesias se vio afectada por presentarse la creación de “Iglesias Patrocinadoras”⁴ y el “institucionalismo”⁵. Tal controversia está viva en la actualidad, y está afectando a cientos de iglesias de Cristo en el mundo.⁶

El error básico, entonces, de esta filosofía, es creer que no hay unidad entre las iglesias sin la existencia de una institución que obre por y a favor de las iglesias de Cristo. Los hombres que han pensado así, como lo muestra la historia, han fracasado. De hecho, en lugar de lograr la supuesta unidad entre las iglesias, terminan uniéndose a un sector de iglesias, lo cual no representa otra cosa, sino división. ¡Terminan yendo contra su filosofía y sus propios fundamentos! Definitivamente es una locura pretender hacer mejor trabajo que Dios. Y esto nos lleva al segundo punto.

2. Las bases de la unidad deben ser bíblicas.

⁴ Iglesias que centralizan dinero y obra de muchas otras iglesias. La Iglesia Patrocinadora hace lo mismo que hace la Sociedad Misionera.

⁵ Iglesias sosteniendo con sus colectas a instituciones humanas (Universidades, orfanatos, acilos y centros de benevolencia y de desastres para la humanidad).

⁶ Véanse los tratados: “La presente controversia en la hermandad” y “La centralización y el institucionalismo” (<http://billhreeves.com/LaCentralizacion/CONTROVERSIAS2007.pdf>) (http://billhreeves.com/LaCentralizacion/Centralizacion_%20Institucionalismo.pdf)

Desde el momento en que los hombres pretendan ser más sabios que Dios, entonces no pueden esperar sino fracaso y maldición. ¿Cómo es que esperan producir ellos los fundamentos de la unidad, si Dios ya lo ha hecho? Esta ideología no llegaría a existir si los hombres no se creyeran más sabios que Dios. Sin embargo, la existencia de las diversas apostasías que la iglesia del Señor ha sufrido a través de la historia, es evidencia de tan lamentable arrogancia entre los hombres. Así pues, debemos preguntarnos, ¿cuáles son las bases bíblicas de la unidad entre las iglesias? El apóstol Pablo lo declaró de la siguiente manera:

“...Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos...” (Efesios 4:1-6)

La falta de obra y unidad entre las iglesias no responde a la falta de organización y trabajo centralizado, sino a la falta de dignidad que los creyentes dejan de procurar. Cuando los miembros de las iglesias no viven congruentemente con el evangelio, no se puede producir otra cosa sino indiferencia en las cosas de Dios. Muchos hermanos bien intencionados, en lugar de atacar la raíz del problema, intentan dar vida a las congregaciones por medio de crear comités o sociedades para llevar a cabo obras en las que logren entretener y hacer sentir bien a los hermanos. Estas obras, como las “Reuniones nacionales de jóvenes, varones, damas y predicadores”, dan la sensación de que todo va bien, cuando la triste realidad es otra, pues, en lugar de que las iglesias estén cumpliendo con su deber, se dedican a cooperar para que una sociedad logre hacer, bajo sus propios métodos y perspectiva, lo que ellas no están haciendo; es decir, predicar y vivir el evangelio. La primera base de la unidad consiste en que cada creyente viva como es digno del evangelio, es decir, que su vida sea congruente con la voluntad de Dios.

Otra base para la unidad entre la hermandad, es la “humildad y mansedumbre”. Sin estos dos elementos la unidad entre hermanos sencillamente es imposible. ¿Por qué? Porque el hombre nunca estará dispuesto a practicar la voluntad de Dios si no es humilde y manso de corazón (cfr. Mateo 11:29). Lo contrario de la “humildad” y la “mansedumbre” son la “soberbia”, la “vanidad” y la “rebeldía”. El hombre que no es manso a la voluntad de Dios, jamás podrá vivir congruentemente con el evangelio. ¿Cómo lograr unidad y armonía entre hombres que no son dóciles a la voluntad de Dios, y están llenos de vanidad y soberbia? ¡Imposible! Pero, en cuanto exista la soberbia, los hombres creerán que sus proyectos vanos para lograr la unidad son lo que las iglesias necesitan. Pero, ¿por qué es que hermanos bien intencionados no comprenden o logran ver esta triste realidad? Porque siguen la filosofía del mundo, fijándose en el fin, y no en los medios para alcanzarlo. Es así que, en este proceso, y en vista de que sus ojos están puestos en el fin, producen bases propias de su mente, en lugar de mantener la unidad bíblica, y con los fundamentos o bases bíblicas que Dios proporciona.

Además de la paciencia que debemos practicar los unos para con los otros, Pablo nos exhorta a “guardar la unidad del Espíritu”. Esto es significativo, pues, debemos entender que Dios espera que “guardemos”, “practiquemos” o “mantengamos” la unidad que proviene del Espíritu, y no que “logremos producir” cierta unidad que, en lugar de venir del Espíritu, es concebida según la perspectiva de los hombres. Esto nos dice que no toda “unidad” es la “unidad” que Dios quiere para su pueblo. La unidad que Dios quiere que mantengamos, es la “unidad del Espíritu”, y no la unidad subjetiva que los hombres tienen en mente. Esta unidad que Dios quiere para su iglesia es “del Espíritu”, es decir, proviene del Espíritu, y está claramente revelada en el Nuevo Testamento. ¿Habrà otra fuente de unidad, que no sea la que el Espíritu Santo nos ha dado a través del Nuevo Testamento? Cuando los hombres humildes y mansos se sujetan a la voluntad de Dios revelada en el Nuevo Testamento, entonces hay unidad, y es una que proviene de

Dios, diseñada según su beneplácito. Los movimientos y sociedades que pretenden “unir” a las iglesias no hacen otra cosa sino promover la división de los creyentes, al tener que violar la voluntad de Dios para lograr su concepción de unidad. La historia en este sentido es bien clara, y de hecho, habría que estar muy ciego para no darse cuenta de ello. Pero, alguno dirá, ¿y no se producen cosas buenas con las “bases y proyectos para unir a las iglesias”? Bueno, bastará hacer una comparación entre la unidad humana y la unidad divina, para darnos cuenta que, la unidad humana no produce bien, ni tampoco bendición alguna.

3. La unidad divina vs la unidad humana.

Cuando los hombres han logrado unirse por sus propios medios e intereses, el resultado siempre ha sido el fracaso y la censura divina (cfr. Génesis 11:1-9; Josué 11:5; Salmo 106:28, 29; Hechos 4:27). La unidad no debe buscarse como un fin en sí misma, teniendo así que lograrse por cualquier medio; más bien, debe tener como causa el amor y la verdad de Dios (cfr. Efesios 4:11-16). La unidad humana es subjetiva, y se busca sin importar si los medios son o no propios de la voluntad de Dios. La unidad divina descansa en el fundamento de su voluntad perfecta. La unidad humana descansa sobre los fundamentos de la voluntad imperfecta de los hombres. ¿Cuál seguir, entonces? Si amamos a Dios y respetamos su voluntad, definitivamente la unidad que proviene de Dios es la correcta.

4. Repaso de las bases para la unidad concebida por los hombres.

Ahora vamos a echar un vistazo a la realidad. Voy a repasar a la luz de la Biblia las bases que nuestros hermanos idearon para lograr mantener a su “entidad o sociedad misionera”, y así lograr la “unidad entre las iglesias de Cristo”.

- a. “Para llevar a cabo el desarrollo de los planes y proyectos en la UNIDAD DE LAS IGLESIAS DE CRISTO, de una

manera exitosa, se tendrá bien definida LA MISION, LA VISION, LA ETICA Y LAS FUNCIONES de esta unidad de manera que exista una CONSTITUCIÓN, basada en los principios espirituales especificados en la PALABRA DE DIOS”.

COMENTARIO: ¿Para qué fue revelada la Palabra de Dios? La Biblia, como Palabra de Dios, es sumamente eficaz cuando se recurre a ella a buscar guía; sin embargo, el propósito de la misma no es la de producir “estatutos” a favor de una institución humana. Desde luego, los hombres bien pueden extraer de ella principios espirituales para determinada obra u organización; sin embargo, esto no significa que Dios apruebe tales obras u organizaciones, y menos cuando las mismas usurpan la obra que las iglesias deben hacer. Los principios estarán presentes en la “constitución” que la “sociedad o institución” haya creado, pero jamás podrán afirmar con verdad, que Dios se agrada en ello. ¿No se rigen las sectas por principios bíblicos? ¿No usan Biblias para enseñar, y de hecho, para enseñar mal? El que haya palabras de la Biblia en obras contrarias a la voluntad de Dios, no significa que por ese hecho el Señor las aceptará. Desde luego, se oye muy espiritual querer hacer una “constitución” con principios bíblicos, pero siempre será una “constitución humana” con textos o principios bíblicos, punto. ¿Por qué mejor no hacer la voluntad de Dios, y dejar que cada congregación haga su obra según su capacidad, obrando según la constitución divina que han recibido para obrar independientemente? El Nuevo Testamento es la constitución que cada iglesia usa para obrar y glorificar a Dios en el proceso. No tenemos necesidad, pues, de más sociedades y más constituciones. Las iglesias locales representan sociedades de creyentes obrando según el Nuevo Testamento, haciendo así la voluntad del Señor. Una sociedad ideada por el hombre, obrando por y a favor de las iglesias, aun cuando tenga una “constitución” basada en los principios bíblicos, ¡siempre será una sociedad aborrecida por Dios!

- b. “El objetivo principal será dar a conocer al mundo la oportunidad que ofrece Dios de salvación, por medio de la predicación en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, del arrepentimiento y el perdón de pecados”.

COMENTARIO: Quienes somos cristianos y vivimos según la voluntad de Dios revelada en el Nuevo Testamento, obramos con otros cristianos al ser miembros de una iglesia local. De hecho, Dios ha determinado que parte de la obra de cada iglesia es la predicación del evangelio. No obstante, mis hermanos creen, y desde luego, sin darse cuenta, que tal diseño divino para la predicación del evangelio no es funcional; y de hecho creen, inconscientemente, que el mismo ha fracasado. De ahí que se ven en la “necesidad” de crear una “sociedad misionera” para que haga el trabajo que las iglesias, según ellos, no pueden hacer. Luego, si hermanos bien intencionados tienen que recurrir a esto, eso significa que lo otro, es decir, el diseño de Dios, no funcionó. No obstante, todos sabemos que el diseño de Dios es perfecto. Las iglesias locales tienen como responsabilidad, la predicación del evangelio. Luego, nuestros hermanos bien intencionados deben trabajar cada uno en la iglesia donde es miembro, y organizar a los creyentes que la componen, para predicar el evangelio. En lugar de erigir una institución o sociedad humana para que haga el trabajo, deben motivar a los creyentes en las congregaciones locales a cumplir con él. No es una “sociedad humana” la que tiene dicha responsabilidad, sino las “sociedades divinas”, es decir, las iglesias. Obre, pues, cada iglesia según su capacidad, y abandónese la concepción de una sociedad misionera para “hacer funcional el plan de Dios”.

- c. “La duración de la UNIDAD DE LAS IGLESIAS DE CRISTO, no tendrá tiempo determinado y dependerá de la aprobación de nuestro Dios”.

COMENTARIO: Estas palabras hacen ver claramente que la frase, “UNIDAD DE LAS IGLESIAS DE CRISTO”, no es otra cosa sino una

institución humana. Una “sociedad” que no tiene razón bíblica para existir. Si no fuese así, y si se tratase de una “obra bíblica”, ¿por qué ha de estar regida por el tiempo? Por otro lado, y si fuese una obra “aprobada por Dios”, que de hecho, no lo es, entonces la misma podría ser fácilmente encontrada en las Escrituras, pero, ¿lo está? Por otro lado, ¿estarán dispuestos nuestros hermanos a terminar con ella, si Dios no la aprueba? Bueno, no tenemos que esperar nada, pues, desde el momento en que la misma es totalmente desconocida en el Nuevo Testamento, no es aprobada por Dios. Nuestro creador ha determinado que la obra de predicar el evangelio sea hecha, individualmente por cada cristiano, y colectivamente, por las iglesias. ¿Dónde habla Dios de semejantes “entidades” que, desde luego, ni son un individuo, y mucho menos iglesias, para la predicación del evangelio? **No se niega que un grupo de individuos, con sus propios medios, predique el evangelio de manera organizada.** Pero una cosa es eso, y otra cosa crear una “sociedad” que obre con el dinero de las iglesias, para hacer la obra que iglesias deben hacer. ¡Gran diferencia! Tales instituciones no están aprobadas por Dios.

CONCLUSIÓN

El resto de documentos que se me entregaron sobre esta “sociedad” que hermanos bien intencionados querían formar, contienen básicamente los mismos errores que he tratado en la presente obra. Afortunadamente, los hermanos bien intencionados, también fueron mansos a la verdad, y desistieron de formar la tratada “sociedad misionera”. No obstante, muchos hermanos en otros estados del país también están formando “comités” o “sociedades” semejantes para poder llevar a cabo “Confraternidades nacionales”, “Reuniones juveniles nacionales”, “Congresos de líderes”, etc., obrando exactamente como lo que hoy hemos repasado a la luz de las Escrituras. Invito a todo hermano a que estudie y analice a la luz de las Escrituras tales obras, para que, por sí mismo, se percate de error que lamentablemente, lleva a la apostasía a muchos buenos cristianos.